

ARIEL GRAVANO (2016)
ANTROPOLOGÍA DE LO URBANO (3º ed.)
SANTIAGO DE CHILE: LOM Y COLEGIO DE
ANTROPÓLOGOS.
(294 páginas)
ISBN: 978-956-00-0669-1

Juan Carlos Skewes, Ph.D.
Universidad Alberto Hurtado
jskewes@uahurtado.cl¹

RESUMEN

Se discute la obra de Gravano en el marco de su lugar en una tradición antropológica latinoamericana de estudios urbanos. El autor se plantea la ciudad como de hecho y de derecho y, en este contexto, su foco radica en la comprensión, a través del enfoque etnográfico, del acto de hacer significar a la ciudad. La ideología, según sugiere Gravano, cumple una tarea fundamental en la construcción que de la ciudad hacen sus residentes. En efecto, la imagen idealizada del barrio permite eslabonar a la heterogeneidad de actores que se abrigan bajo su protección. Hoy las poblaciones se ven afectadas por las tensiones derivadas del tráfico de drogas a la par que se ven entreveradas con las aspiraciones de ascenso social. Ello no significa, empero, que no haya algo así como un pasado desde donde mirar el presente, como lo sugiere Gravano, solo que la baraja de la desigualdad ha sido cortada de nuevos modos. La etnografía está llamada, una vez más, a poner en cuestión los paradigmas con los que se dirimen las estrecheces del presente y a reconocer ideologías emergentes que marcan derroteros para las nuevas rupturas.

Palabras clave: antropología urbana, ideología, Buenos Aires, barrio, etnografía.

¹ Fecha de realización: 29 de diciembre de 2016.

ABSTRACT

Gravano's work is analyzed in the context of a Latin American urban anthropology tradition. The author conceives the city as a right and as a fact, focusing on an ethnographic approach to the act by which citizens draw the meanings of a city. The neighborhood's ideology fulfils the crucial task of articulating the diversity of actors that search for a place to protect themselves. Today the urban periphery is stressed by drug trafficking as much as by the motivations for upper mobility. These constraints do not deny the role that the past has, as suggested by Gravano, as an idealized reference for understanding current events, solely that inequities is being shaped in new forms. Ethnography, once more, is called to analyze critically the paradigms that organize the present time and to reveal the emergent ideologies that signal avenues for new ruptures.

Key words: urban anthropology, ideology, Buenos Aires, neighborhood, ethnography.

La obra de Gravano se inscribe en una tradición antropológica latinoamericana de estudios urbanos en la que el Chile de los años sesenta fue especialmente privilegiado por la presencia de investigadores como Larisa Lomnitz (1998), Manuel Castells (1973) y Alejandro Portes (1971). La década anterior ya Carlos Munizaga (1961) había iniciado un derrotero interesante en la comprensión antropológica de los procesos urbanos, estudios que encuentran eco en Brasil con investigaciones como las de Anthony Leeds (1969) y Joao Buoaventura dos Santos (1977). El Golpe de Estado puso fin a esta exploración que luego sería revitalizada por Carlos Herrán, Rosana Guber y Esther Hermitte, quienes sentarían las bases para una antropología urbana a través de las que se unirían las voces provenientes de Argentina, Brasil y Chile, con autores tan importantes hoy como lo son Francisca Márquez, Mónica Lacarriue, Cornelia Eckert, y el propio Ariel Gravano.

“La ciudad es un hecho y un derecho. Es una de las consumaciones más notorias de la producción material y simbólica, en un proceso de transformaciones y socialización permanente” (p. 19). Así, Gravano asume la prospección de la ciudad a partir de la antropología, haciéndose cargo no solo de la construcción de un problema de estudio sino de la posibilidad de constituir ciudadanía e incidir en las políticas públicas. Para ello opta por la imaginación antropológica como su marco de referencia, transitando desde la *antropología en* hacia la *antropología de* la ciudad. Entiende la cultura como el resultado de una perspectiva (p. 39) y, en consecuencia, el objeto es fruto de una construcción problemática y compleja en la cual no hay sitios de privilegio ni neutralidades posibles. La imaginación a la que apela expresa el entrecruzamiento de significaciones contrariadas por la pluralidad de actores que dan lugar a una dialéctica de la cultura.

La imaginación se construye etnográficamente a través del otro. Como lo plantea Debbie Guerra (1999, p. 1):

“Al situarse en los pliegues y repliegues de la historia, las confesiones introducen fisuras en el dominio discursivo oficial. Ajenas al canon, las confesiones ponen en contacto la historia íntima con la historia oficial, sometiendo a esta última al juicio del otro”.

Las personas son productoras de ideas, actores prolíficos en el acto de hacer significar a la ciudad, de constituir deliberación en los márgenes.

La imaginación antropológica está llamada a sortear escollos, aquellos que imponen el deductivismo implacable de las estructuras y los inductivismos que soslayan el marco estructural de la práctica. La tarea consiste en descubrir, describir y analizar lo que el deductivismo supone sin caer en los riesgos de esencializar al sujeto o de sustancializar a la teoría, y con ello, des-historizar tanto los procesos sociales como los paradigmas que aspiran a explicarlos (p. 94-5).

La contradictoria condición de la ciudad que depende de aquellos a quienes priva de su condición ciudadana es uno de los temas abordados por el autor. Gravano invita a conocer el sustrato imaginario e ideológico a través del que se reproducen los sometimientos sin negar las posibles transformaciones. Mientras que para autores como Velez-Ibañez (1983) es a través de los medios simbólicos y la sobreabundancia ritualística lo que permite a las elites mantener el control² y para otros, entre quienes me incluyo, lo son las prácticas espaciales, Gravano invita a recorrer un sendero complementario: el de la ideología barrial.

Más que unidad administrativa, un barrio es la construcción de residentes que se posicionan diferencialmente con respecto a una trama de dimensiones más complejas. El barrio es el conjunto de diferencias que se constituyen a partir de un eje axiológico y que permite discernir -con el trasfondo de una ideología dominante- un frontis y un patio trasero, un mostrarse y un ocultarse. El barrio es una realidad compleja a partir de la cual se vive la ciudad, resolviendo las contradicciones del estar entremedio, de salir y no querer salir. En palabras de Rosana Guber, “ni irse ni quedarse”. Es también un referente en el proceso de construcción de las identidades (p. 141) que hay que estudiar a partir de los actores sociales concretos, interrogándose acerca de la función ideológica que cumple en los sectores populares y de las razones históricas que dan cuenta de su existencia.

La imagen idealizada del barrio permite eslabonar a la heterogeneidad de actores que se abrigan bajo su protección, del modo que el árbol de la leche de Víctor Turner logra, bajo la misma consigna de unidad, conciliar las innumerables contradicciones que entrañan las relaciones entre las distintas categorías sociales (Turner 1967). La naturalización de la identidad barrial está fundada en el valor del arraigo, compuesto por la oposición “antes/ahora” (p. 148), donde cabe al “antes” “constituir cada atributo en un valor distintivo de ese barrio” (p. 150). El barrio se convierte en lo barrial, un valor.

Cualquier ruptura constituye riesgo y la “necesidad de reproducción ... de la red de la época de base”. El riesgo es, en consecuencia, el motor de la reproducción. El prodigio que de esta operación resulta es la deshistorización: el pasado adviene como razón naturalizada. Y en tal condición reclama a la juventud, a la barrita juvenil, como su antagonista interno que no alcanza a

² Es interesante el modo en que los pobladores de sectores excluidos aspiran al ritual como un modo de integración al Estado cuando, por ejemplo, se les entregan viviendas sociales.

romper con la homogeneidad funcional del eje axiológico. La ideología barrial logra, a través de estas antinomias, resolver, al menos temporalmente, las encrucijadas a las que se enfrentan los sectores que conforman los barrios: la clase obrera y las capas medias, sectores que no alcanzan a ejercer el control de sus propios medios de vida y que cuando lo diverso emerge en su interior no tardan en convocar a la policía y con ello, controlar a los sujetos “en quienes se corporiza ideológicamente el motor de la reproducción de la identidad, las barritas juveniles” (p. 174).

La deshistorización, aunque garante de la reproducción de la identidad barrial, radica su riqueza más en lo que abre de nuevo que en lo que reproduce de “viejo”. Un anclaje que clausure algunos aspectos de la realidad es necesario bajo objeto de afirmar la identidad propia y de generar modos alternativos de vivir la ciudad. Desgraciadamente la historia grande – la que construyen los poderosos – pareciera temperar el optimismo de Gravano. El capítulo en cuestión se publicó por primera vez en el libro *Barrio sí, villa también*, en 1991.

Desde el momento de la publicación en adelante el mundo de los sectores populares cambió. Lo barrial sufrió transformaciones de magnitudes descomunales. Se friccionaron las antiguas poblaciones, atravesadas por el tráfico y entreveradas con las aspiraciones de ascenso social. La ruptura activa pareció haberse extraviado por rutas que encontraron nuevos sentidos comunes y naturalizaron de modo alterno la ausencia de control de los sectores populares. El capítulo “Apuntes sobre la ciudad postmoderna” se hace cargo de estas transformaciones.

¿Significa esto que no haya algo así como un pasado desde donde mirar el presente? Para nada. La ciudad se deja significar por los actores sociales que la usan, producen y viven. La baraja de la desigualdad ha sido cortada de nuevos modos y otra vez la etnografía está llamada a poner en cuestión los paradigmas con los que se dirimen las estrecheces del presente y a reconocer las nuevas formas ideológicas que, entre aperturas y oclusiones, marcan el derrotero para las nuevas rupturas.

BIBLIOGRAFÍA

Castells, M. (1973). Movimiento de Pobladores y Lucha de Clases En Chile. *EURE* (Santiago de Chile), 3 (7), 12–14.

Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Guerra, D. E. et.al. (1999). La historia de vida como contradiscurso: pliegues y repliegues de una mujer. *Proposiciones* (Santiago de Chile), 29, 1–10.

Leeds, A. (1969). The Significant Variables Determining the Character of Squatter Settlements. *América Latina*, 12 (3), 44–86.

Lomnitz, L. (1998). *Como sobreviven los marginados*. Mexico D.F.: Siglo XXI Editores.

Munizaga, C. (1961). Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile. *Notas Del Centro de Estudios Antropológicos*, 6 (12).

Portes, A. 1971. The Urban Slum in Chile: Types and correlates. *Land Economics*, 47 (3), 235–248.

Santos, B. de S. (1977). The law of the oppressed: The construction and

reproduction of legality in Pasargada. *Law & Society*, 12 (1), 5–126.

Turner, V. (1967). *The forest of symbols*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

Velez-Ibanez, C. (1983). *Rituals of Marginality: Politics, Process, and Culture Change in Central Urban Mexico*. Berkeley: University of California Press.